

**Foro de Hermanos en torno
al I Capítulo de Distrito:
Su puesta en marcha**



**Con los ojos puestos
en el futuro**

**Casa Provincial
Dos Hermanas
27 y 28 de Octubre de 2012**

Tuvo lugar en la Casa Provincial los días 27 y 28 de octubre. Nos reunimos 60 Hermanos. Se tomó como base el documento emanado el citado Capítulo, celebrado los días 15 al 19 de febrero de 2012. El título es de por sí expresivo: *“Llamados a ser Hermanos hoy: hombres centrados en Cristo para la Misión. Comunidades fraternas para el servicio de la Misión”*.

Una primera información la recibimos de cuantos Hermanos participaron en el Capítulo: comunicación vivencial que llamó la atención. En el citado documento se encuentran numerosas preguntas, que pedían una adecuada respuesta. Esta labor se llevó a cabo en pequeños grupos; la puesta en común, en la asamblea. Hubo colaboración sincera y fluida por parte de todos. Yo diría que también comprometida a la hora de elaborar propuestas. En ocasiones se hubiera deseado haber tenido un mayor espacio de tiempo para dar paso a mayor número de intervenciones.

En el tiempo dedicado a la oración comunitaria de la mañana, de la tarde así como en la Eucaristía, varios medios enriquecieron la expresión de la experiencia de Dios: un símbolo, una carta de los Hermanos y la expresión plástica. Estuvo muy bien llevada la animación de las sesiones, en todo su conjunto. Sin duda, se constató que el Espíritu de Dios había estado muy presente en nuestra Asamblea.

Se tuvieron momentos de oración en pequeños grupos. Se pidió a los Hermanos que reflejaran sus pensamientos y deseos ante Dios; que lo plasmaran en un folio que se les entregó, a modo de pergamino. Éste llevaba por título: *“Salmo de Hermano”*.

Cada Hermano pudo compartir su salmo en el pequeño grupo. En total se recogieron 44 salmos. Los títulos de cada uno de ellos se encuentran en el índice, al final de este escrito.

Como ANEXOS se han añadido tres aspectos, que emanaron de la reunión general y que son el resumen de los *asuntos críticos* a que hemos de afrontar; lo que expresamos sinceramente ante el Señor y *necesitamos y queremos*; así como los *Iconos* que nos llevan a ver en personas concretas, cómo debemos llevar a cabo lo que proyectamos para un futuro inmediato.



Señor, tú eres el motivo de mi despertar de cada día,
para manifestarme lo que quieres de mí a la luz de la Palabra;
para indicarme cómo me quieres entre los profesores,
niños del colegio y Hermanos de comunidad.
Para sugerirme dónde quieres que esté.
Para susurrarme desde dónde y cómo.

Señor, tú eres el “pepito grillo” que, al final del día,
mediante mi conciencia, me ayudas a peregrinar,
en tu presencia, sobre mis actos y sobre mi relación contigo
a través de mi relación con los Hermanos.
Gracias por tantos mensajes y emails que recibo de ti
durante el día y durante la noche. En esta tarde
te pido que, mis Hermanos y yo, hagamos un acto de fe
en nosotros mismos y en el futuro de nuestro Distrito;
pero sobre todos en nuestros Asociados y Hermanos
de Comunidad; que se haga realidad en nosotros
el lema del Capítulo: “Hermano, conozco tu amor,
tu fe y tu servicio, tu constancia”.

Haz que seamos conscientes de los valores de nuestros Hermanos;
que no se nos oculte lo mucho de bueno que hay en cada uno de ellos.
Te pido que sepamos gozar de la fraternidad de nuestros Hermanos
de comunidad, y que veamos a nuestros alumnos, como
una auténtica gracia de Dios que nos ponen en situación.
Que consideremos a nuestros amigos como auténticos “otros nosotros”,
desde los que tú te nos manifiestas. Que vean en mi vocación de Hermano
el mayor parecido posible con la persona de Cristo
que no se asoció con categorías de culto y de poder.

Dame el frescor del Espíritu para que transmita tu imagen nítida a los demás
Señor, gracias por darme el ciento por uno y la vida eterna;
no dejes que me adormezca, ni me acomode; que no se me queden amarillas,
por el paso del tiempo, las imágenes que tengo de ti, sino que las renueve cada
día.
Rompe, Señor, mis miedos y complejos, y no me dejes acomodarme en mis
seguridades.

2

Señor, tú me pides que te siga. Sí: quiero seguirte.

Quiero encontrar el camino para verte, imitar tu vida,
comunicar tu mensaje de salvación.

Sí, quiero encontrarte, para conocerte,
oír tu Palabra y no errar en el camino.

Señor, tú me pides que te siga. Sí: quiero seguirte,
quiero encontrarte para aprender de ti y serte fiel hasta el final.
Señor, tú me pides que te siga. Sí: quiero encontrarte,
para ser fiel en la misión de educar a los niños y jóvenes
según tu voluntad. Señor, tú me pides que te siga,
en mis Hermanos y seglares, en lo que constituye
el eje de nuestro existir: vivir centrados en Cristo para la Misión.

3



Al comenzar la mañana
me sorprendiste, Señor,
con la luz del farolillo.
¿Para qué, si brilla el sol,
quiero yo ese parpadeo?

Mas tú sabes más que yo,
aunque me cueste creerlo.
Y cuando el sol se ocultó
me di cuenta, Señor mío,
que la luz de tu farol
de noche alumbró el sendero.

No te apartes, mi Señor,
De nuestras pobres veredas;
Y ponte tú que eres sol,
Junto a nosotros, al lado.
¡Haznos caso, por favor!

Padre,

Gracias por: Fernando, Agustín, Tomás, Diego, Antonio, Ángel, Manuel Jesús, Antonio Trujillo y Saturnino.

Son mis hermanos y los siento hermanos en estos momentos de reflexión compartida y de oración fraterna. Con ellos, te doy las gracias.

Por los “hermanos del día a día” de mi comunidad: Ponciano, Eduardo, Eduardo Gascón, Tomás, Vicente, Félix, Francisco, Agustín, Alberto, Edmundo, Quintiliano, Maurino, Guillermo, Taudiano, Francisco Cabello, David...

Padre,

Que seamos uno en el sentir común del corazón,
en el trabajo corresponsable de la misión,
en la aceptación sin condiciones de su forma de ser,
de su itinerario, de sus avances y retrocesos...

- Que nos amemos como tú nos amas
- Que nos perdonemos como tu Hijo Jesús perdonó a los que lo crucificaban.
- Que demos la vida unos por otros, para que así llegue tu Reino.

Y líbranos de todo mal comunitario. AMEN

Señor, confío mi vida a ti. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?

Mi esperanza está en Ti. Yo digo: confío en Ti, Señor.

Dame fuerzas, danos fuerzas para que juntos
confiemos en ti y sigamos construyendo tu Reino
a través del mundo de la educación.

Ayúdame, Señor, a ver las situaciones difíciles en mi vida y
en el mundo como oportunidades para seguir creciendo
como personas y como cristianos consagrados a ti.

Gracias por ser mi Padre. Hazme día a día sentirme tu hijo
y hermano de todos los hombres. Amén.

Hermano de mis hermanos y con mis hermanos.

No nos unen los lazos de sangre,
sino el deseo de servir a Dios.
No hemos dormido en la misma cama,
pero soñamos el sueño de extender el Reino de Dios.
Somos los brazos, los ojos y las manos de Dios,
donde Cristo es nuestro centro,
y el puente de partida de nuestra acción.
El necesitado debe ser nuestro preferido.

¡Cristo es nuestra regla de oro!
No esperar a que venga, sino buscarlo.
No esperar a que pida, sino servirlo con amor.
Pasar por la vida haciendo el bien.
Actuar en la vida dando amor y calor,
sin esperar ganancias ni galardón.
Dar gratuitamente lo que gratis se nos dio.

¡En tus manos me pongo yo!



En tu presencia, en Ti:
roca, luz, pilar,
agua, y mi todo.
Quiero enraizar mi vida,
mi esperanza...mi tesoro.

En tu presencia, en Ti,
quiero ser y gastar mi vivir,
mi ser, mi don, mi todo
por ti, que eres mi tesoro.

Quiero ser desde Ti,
Hermano de todos,
cercano a todos,
cercano a Ti
para que todos en mí
—y en nosotros—
te vean a Ti, Señor,
mi verdadero
y único tesoro.

Señor, aquí estoy delante de Ti.

Otra vez con mis buenos propósitos
para servir la fraternidad; otra vez con mis
buenos propósitos para sentirme hermano.

Y otra vez, Señor, cayendo en mis contradicciones.
Otra vez con mis prejuicios y otra vez
juzgando a mis hermanos por lo que dicen.

Acoge, Señor, mis debilidades y las de mis hermanos;
ayúdanos a mirar de forma diferente. Ayúdanos
a mirar como tú nos miras. Ayúdanos
a mirarnos con un amor que lo perdona todo.

Ayúdanos a mirar con amor nuestras debilidades
y las de nuestros hermanos.
Ayúdanos a mirar como Tú miraste al joven rico,
como miraste a la mujer sorprendida en adulterio.

Mirar como miraste a Judas en la última Cena,
como miraste al ciego Bartimeo a la orilla del camino.
Como él te pido “que vea”: que vea en el otro
a mi hermano. Que vea en el otro a mi hermano.
Que vea con el mismo amor con el que Tú nos ves.

Aquí estoy, Señor,
como ciego al borde del camino,
viendo pasar mendigos
por necesidad y oficio.

Pero al sentir tus pasos,
al oír tu voz inconfundible,
todo mi ser se estremece
como si un manantial brotara
dentro de mí.

¡Ah, Señor, qué pregunta la tuya!
¿Qué desea un ciego sino ver?
¡Que vea, Señor!

Que vea, Señor, tus sendas.
Que vea, Señor, los caminos de la vida.
Que vea, Señor, ante todo
Tu rostro, tus ojos, tu corazón.

Señor, al finalizar la jornada de reflexión,
quiero ofrecerte y presentarte todo lo que he oído
a lo largo de los ratos de diálogo con mis hermanos:

- Me comprometo a estar cercano y a escuchar a las personas que me rodean.
- A ser testimonio y presencia activa en mi vida comunitaria.
- A vivir con felicidad y satisfacción la edad de la jubilación.
- Digo con Santa Teresa: *“Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta”*.

Gracias, Padre, porque desde el principio de la creación
fuiste guía y salvación para toda la Humanidad;
porque llegado el tiempo enviaste a tu Hijo Jesucristo
para que fuera nuestra Luz y Salvación.

Gracias, igualmente, porque en nuestro camino
hemos encontrado personas que tú has bendecido
con dones maravillosos y, con su fe, nos han ayudado
a descubrirte y seguirte en todo momento.

Quiero pedirte que el fruto de este encuentro
y el de los documentos capitulares
sean vida en nuestras comunidades
para que, centrando nuestra vida en Jesucristo
y viviendo la fraternidad comunitaria,
te puedan conocer y amar nuestras comunidades
educativas y todos cuantos viven a nuestro lado.



Señor, tú eres una continua sorpresa;
 Cuando todo parece que funciona tranquilamente,
 apareces en cualquier esquina
 y lo cuestionas todo.

Damos un paso y ya estás proponiendo otro.
 Corremos detrás de ti y tropezamos
 con nuestros planteamientos
 que no son los tuyos sino los nuestros.

Tratamos de pensar, reflexionar, razonar
 y, después de mil vueltas,
 volvemos al principio: a Ti.

Gracias, Señor, por tus apariciones
 y desapariciones.
 Gracias por jugar al escondite con nosotros
 para hacer que crezca nuestro afán
 por descubrirte y conocer lo que quieres
 de cada uno de nosotros,
 de nuestro Sector de Andalucía,
 de nuestro Distrito e Instituto.



Señor, quiero ser persona fraterna,
 compasiva, entregada y generosa
 para con todos mis Hermanos.

Quiero ser tuyo y para los demás.
 Haz que tu paz y alegría
 se vean en mí. Gracias, Señor.

A pie descalzo

Me has indicado el camino, Señor.
Quiero hacerlo acompañado.
No me hagas caminar por veredas oscuras
y peligrosas sin tener un asidero.

Quiero ver los tropiezos del camino;
dame la luz de la fe para no errar la llegada.
No me dejes solo. Sin tu compañía
me faltarán las fuerzas para seguir caminando.

Necesito alimentarme de tu Palabra
hecha biblia y de tu Pan Eucaristía.
Con la ayuda del Hermano y de los Hermanos
de la comunidad, llegaremos juntos a ti.

Pero no quiero tenerte solo para mí;
quiero darte a los demás para que
juntos formemos una asamblea
que te alabe eternamente, dándote gracias,
tras hacer felices a cuantos pasen a nuestro lado.

Esto quiero hacerlo unido a mi hermano,
al otro hermano, a mi comunidad,
a todas las comunidades
y acompañados de cuantos formamos
“La gran Familia de La Salle”

Te lo pido en unión con el Padre
El Hijo y el Espíritu Santo
Por los siglos de los siglos.

AMEN



Jesús, nos pides hoy que seamos
 capaces de ser Hermanos para los Hermanos.
 Jesús nos pides hoy que seamos
 hombres de FE y que sepamos vivirla
 de manera sencilla, pero testimonial.

Jesús, nos pides hoy que seamos hombres
 de Evangelio, que no de palabra sino de hechos;
 Hombres que acogemos –no importa quién sea–;
 hombres de tiempo para los otros;
 hombres que compartamos lo que somos y tenemos
 –sobre todo dones y capacidades–

Pienso, Jesús, que, sencillamente quieres
 que seamos personas evangelizadas por tu Palabra
 en tu silencio, en tu servicio pero
“Juntos y por asociación”

Señor, Dios mío:
 Sé que estás aquí y quiero reconocerte,
 como el Dios de obras, preocupaciones y vida.
 Infúndeme ánimos y espíritu
 para vivirla según tus designios.

Aleja de mí el desánimo,
 el camino de la mediocridad en todo
 lo que supone alejarme del Evangelio.

Bendice y haz tuyos estos afanes,
 compromisos, en esta trayectoria
 que estoy viviendo como Hermano.
 Humildemente te lo pido por Jesús. AMEN

Señor, tú me has dado la vida y la existencia.

Soy criatura tuya, obra de tus manos.

Quiero ser como la flor, pequeña, humilde
que alegra, adorna, embellece, esparce perfume.

Quiero ser como el agua que refresca y sacia
la sed del sediento; que limpia, sana
y, por donde pasa, lo hace dando vida.

Quiero ser como tierra que acoge el grano;
como fuente que a nadie niega su agua;
como tierra que admite la herida
del arado para recibir la semilla.

Quiero ser como la lámpara que ilumina,
ahuyenta la oscuridad y brinda claridad.

Quiero ser como el siervo, criado fiel
honesto, diligente y esmerado
en servir a su señor en todo momento.

Quiero ser como el amigo fiel, incondicional.

Quiero ser como el hijo querido del padre
–del padre muy querido–
que responde a ese amor paterno
con un amor entrañable, incondicional,
entregado, oblativo.

Señor, concédeme la alegría

de seguir soñando;

Haz que supere las dificultades
propias de la edad y la enfermedad.

Sé que me vas a ayudar
en todo momento de mi vida.

Tú me has elegido
y algo bueno esperas de mí.

Pide a María que se encuentre

a mi lado como Madre que es.

Que ella me lleve de su mano.

También cuento con mi

Ángel de la Guarda

que no me falla nunca.

Señor, desde la mañana alzo mis brazos
hacia Ti: te alabo mi Señor y mi Dios.
Desde la mañana me encuentro contigo,
con tu ternura, tu misericordia;
por eso te alabo y bendigo de corazón.

Tú eres el Sol que nace de lo alto;
alumbra mi tiniebla y mis pasos
por el camino de la paz y misericordia.

Te alabo con los niños de infantil,
y de sus papás cuando entran en la capilla
cada mañana y se encomiendan a Ti.

Tú me ayudas a descubrirte en los niños,
en los jóvenes y en los adultos.

Te doy rendidas gracias por mis Hermanos de comunidad:

- Por lo que descubro en ellos;
- Por lo que me dicen y cuentan;
- Por sus sonrisas y atenciones.

Por todo ello te alabo mi Señor.

Desde la mañana hasta la noche te alabo, Señor.



Es bueno darte gracias, Señor
en esta pequeña comunidad,
en este día de encuentro fraternal.

Es bueno darte gracias, por tu amor
de Padre-Madre, por tu amor hecho
hermano en Jesús.

Por tu amor hecho hermano:

–en el Hermano Santi, Crescencio,
Eutimio, Mario, Manolo.

Es bueno darte gracias porque nos regalas,
a manos llenas vida, salud, ilusión, fuerzas.

Porque, aunque todo esto flaquee, Tú
quieres ser nuestra salud, ilusión, fuerza, vida...

Es bueno darte gracias, Señor, porque tu Espíritu
de Amor, Verdad y Vida, sigue alentando
nuestro caminar y se hace palpable en:

- En el gesto;
- En el detalle;
- En el *don* que es el Hermano de comunidad,
el compañero de claustro,
el niño o el joven que me invitan a ser mejor,
más transparente, más sencillo.

Es bueno darte gracias, Señor, porque
nos regalas el don de la libertad y de la creatividad:
porque nos has hecho originales;
porque de tus manos hemos salido bien.

Es bueno darte gracias, Señor, porque,
en medio de la crisis que azota
a tantos hermanos nuestros, seguimos teniendo
pan y casa, y hasta un tiempo para el encuentro
para la fraternidad. Tú nos renuevas por dentro
y nos quieres solidarios y misericordiosos
con los Hermanos que sufren.

Es bueno darte gracias, Señor,

- Por nuestra vocación de servicio al Evangelio y de los pobres;
- por los Hermanos que viven desde la generosidad;

- por los que, a trancas y barrancas, intentamos día a día ser buenos y mejores.

Es bueno darte gracias, Señor, porque
a pesar de los pesares nos sigues regalando
tu felicidad y tu sonrisa, la fe y la esperanza en Ti,
en el mundo, en tus hijos...
a los que queremos amar con tu mismo Amor.

Es bueno darte gracias, Señor, porque
nos quieres y sigues confiando en nosotros;
porque nos quieres instrumentos de tu salvación,
en el Instituto que sigue siendo de “gran necesidad”;
porque los niños y jóvenes son la razón,
el motivo de nuestra esperanza y del servicio desinteresado;
porque nos permites hacer muchas cosas bien;
no tienes en cuenta nuestras debilidades e incoherencias.
Es bueno darte gracias, Señor, porque...
Y cantar para tu nombre, ¡Oh altísimo!,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

Por todo ello es bueno darte GRACIAS.

21

Salmo de un Hermano que pide poder dar

Señor, dame flexibilidad, comprensión
para poder asimilar y hacer míos los cambios
que se dan y darán a mi alrededor y en el mundo.

Te pido, Señor, luz y valentía para Interpretar
los cambios con los que la vida me sorprenderá.
Dame alegría para que pueda transmitir.

Dame sentimientos para que sepa consolar.
Dame fuerza para que sepa empujar.
Dame paciencia para que pueda seguir creyendo.

Dame ánimo para que pueda comprender.
Dame paz, reposo para que pueda vivir.
Todo esto te lo pido para mí y mis hermanos.

Señor Jesús, que me regalas esta tarde de encuentro con los Hermanos: Te doy rendidas Gracias.

Porque soy feliz en mi itinerario vital como Hermano; cuando vivo con naturalidad y sencillez mi entrega a ti y a la Misión.

Quiero seguir siendo Hermano en este momento concreto de mi vida; porque puse mi mano en el arado con la firme resolución de seguirte, no dar nunca marcha atrás.

Porque has puesto Hermanos a mi lado, para que juntos anunciemos tu Reino a las personas con las que a diario nos relacionamos, saludamos, apreciamos.

Gracias, Señor, por la salud, por la fuerza que me das, para acompañar a los niños, jóvenes, adultos con los que convivo. A ellos entrego lo mejor de mi ser de manera generosa, desinteresada, alegre.

Gracias, en fin, por ayudarme a asumir en mi vida tu mensaje, que hace que no tenga miedo a lo que está por venir.
GRACIAS.



Señor, aquí vengo empujado por el compromiso de seguirte.

Sigo resuelto a dejarlo todo para seguirte.
Muéstrame tu rostro que me encandile y fascine;
me empuje a verte también en mis hermanos
de comunidad, a quien tú amas con delirio;
y en mis alumnos y colaboradores que
han echado las redes y a veces no cogen nada.
Haz que mi acomodación al mundo
no vaya en contra de él sino me descubra
tu rostro en el interior de la cultura,
para poder interpretarla, transformándola.

Haz que esté en la Misión mirado por Alguien:
por Ti, mi dueño y Señor de cuanto tengo.
Haz que sepa valorar la belleza del bosque
de personas e instituciones como de algo valioso
como es un ecosistema en el que Cristo esté
ayer, hoy, mañana y siempre.

Haz que sea capaz de ir allí donde está Dios,
y, donde no esté, sepamos llevar la visión
de tu rostro, de tu amor, de tu Palabra.

Haz que recuerde y viva del Espíritu que tú prometiste:
“recibiréis de lo mío y os llevará a la Verdad plena.”

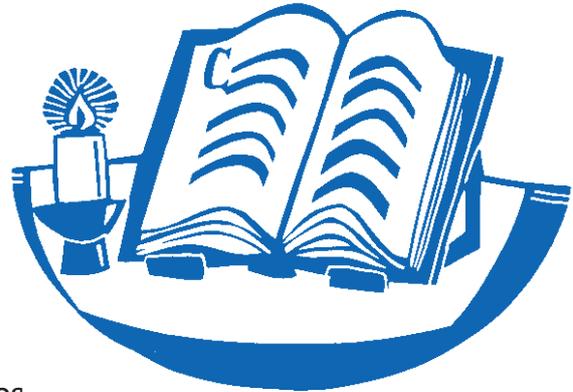
Haz que me sienta feliz en mi compromiso;
en el Ministerio; que sea capaz de romper
las cortapisas innecesarias del pasado.

Haz que en mi comunidad nos sean inseparables
el espíritu y la praxis cristianas y de personas consagradas.
Que tu presencia cercana me contagie de tu pasión
por los pobres, los enfermos, los pecadores,
los marginados que me piden cercanía y consuelo.

Haz, en fin, que mi fe y esperanza estén puestas en Ti:
Viviendo de ti nunca me separaré de tu mano.
Viviendo con mis Hermanos, mano a mano
quiero acercarme a ti con pasión y esperanza
de encontrarte en mi camino de Emaús.
Si me perdiere, Señor, que te encuentre en GALILEA.

Señor, al caer de la tarde
me pongo en tu presencia
y te doy gracias por cuanto
has hecho por mí y para mí.

Porque me has llamado a ser
tu discípulo: Hermano de La Salle.
Te doy gracias por haberme dado
tu Palabra que ilumina mis pasos.



Gracias, Señor, por tener unos Hermanos
de comunidad que me quieren y comprenden.
Dame fuerzas, Señor, para seguir tus pasos;
para amar más a mis Hermanos de comunidad;
para ser servidor tuyo y de mis Hermanos.

Aumenta mi fe y pasión por Ti y por la Humanidad.
Haz que cada día te recuerde, te tenga presente
en el quehacer y en las tareas encomendadas.

Gracias, Señor.

Gracias, Señor, por la vida que
gratuitamente me regalaste al nacer
y que renuevas cada día al despertar.

Gracias por mi segundo nacimiento,
recuperándome de grave enfermedad.
Gracias por este doble regalo de vida.

Gracias, Señor, por la vocación de Hermano
que en La Salle he vivido y vivo con gozo;
y, en la que gastado mi ya larga vida.

Gracias, Señor, por los auxilios espirituales
que he recibido de ti en mi largo caminar;
también gracias por los sacramentos y la oración.

Gracias, Señor, por los Hermanos de La Salle
con los que he compartido la vida comunitaria;
la misión de la educación cristiana a los niños.

Gracias, Señor, por cuantos jóvenes y personas
has puesto en el camino de mi vida;
ellos me han ayudado y he compartido
inquietudes, afanes apostólicos y proyectos.

Gracias, Señor, por Ti:

- por tu vida, Pasión, muerte y resurrección.
con todo esto nos salvas,
nos das infinitas pruebas de amor.
- Gracias por las personas que amas.

Gracias por todo, Señor.

26

Bendito eres, Señor,
porque desde siempre pensaste en mí.
Glorifico tu ternura
porque un día me llamaste
a la existencia gozosa.

Con piedrecita blanca
señalo el día de Gracia y Bendición
en que, de improvviso, irrumpiste
en mi vida llamándome
a ser Hermano de La Salle.

Te alabo, Señor, porque
me diste buenos Hermanos,
con los que trabajo y vivo
bajo el mismo techo.

Ayúdame a aceptarlos
como son. Tú los quieres.
Celebro como don tuyo
el ser maestro de niños:
Su presencia llena mi alma
de bondad y ternura.

Te doy gracias, Señor,
por el Espíritu que pones
en nosotros como Maestro,
sugiriendo metas a realizar:
- Cristo en nuestros corazones;
- Comunidades vueltas a los pobres;
- El Evangelio como meta y fuente.

Celebro con gozo el resurgir
de comunidades de Asociados:
Signum Fidei, Misión Compartida.
Haz que juntos llevemos a cabo
tu obra educativa y de salvación.

Que bajo el soplo del Espíritu,
vivamos hoy nuestra Historia
fundacional junto con La Salle,
como él la quiso para nosotros.

Por el presente, te digo, Señor: AMEN
Por el mañana, el futuro, ALELUYA.

Señor, Dios nuestro, qué grande eres
y cuántas cosas has hecho en los hombres.
Quiero dedicarte mis alabanzas
por todo lo que has hecho conmigo.

Te alabo por haberte acordado
de mí cuando decidiste darme la vida.
Lo celebro, porque, cuando era niño
sentí tu presencia en mi entorno.

Te alabo por haberme llamado
en tu seguimiento, y ayudarme
en mis dificultades y mejoras.

Te alabo porque en mis debilidades
has sido conmigo un Padre bueno,
compasivo y me has perdonado.
Te alabo porque he disfrutado
en la vida dándola a los demás.

Te alabo por percibir tu presencia entre
los Hermanos con los que vivo en comunidad.
Te alabo porque aún hay personas
que te ven cuando nos ven que nos amamos.

Te alabo porque realizamos muchas cosas,
sabiendo que al final siempre estás Tú.
Te alabo por los jóvenes que, a pesar
de su inseguridad, saben sonreír.

Te alabaré con gran alegría, el día que
nos hagas salir de todas nuestras crisis.
Por todo seas alabado nuestro Dueño y Señor.



Gracias, Señor, por este día

en que por medio de mis Hermanos
me has invitado a analizar su vida,
mi vida, en muchos años, y mi comunidad
como Hermano de La Salle.

Hoy he reflexionado:

- Sobre cuanto me comprometo con los Hermanos de la comunidad.
- Lo que debo ofrecerles con mi presencia:
Oración, conversaciones y actividades.
- Lo mucho que nos queda por hacer: como hijos de Dios
y Hermanos unos de otros y Comunidad La Salle,
centrados en Cristo para extender tu Reino.

Pienso que mis rutinas, egoísmos y falta de compromiso
son un obstáculo para la vida con un Hermano en Comunidad.
¿Qué se espera de mí y en qué estoy dispuesto a implicarme
en cuanto fuere necesario para con tu ayuda,
caminar y recorrer con los demás Hermanos,
el camino que nos trazaste en tu Evangelio?

Pido la mediación de María, los Hermanos Santos y Beatos,
y cuantos Hermanos virtuosos nos han precedido
en la escuela de La Salle. AMEN

¡Ved qué gozo que los Hermanos se quieran

El Hermano es bendición del Señor.
Benedicid al Señor, Hermanos de comunidad
Alabadlo compañeros de vida y acción.
Hermanos con quienes comparto mis días.

¡Qué hermoso es que los Hermanos se quieran!
Bendigamos al Señor, Hermanos todos.
Alabémosle con nuestras fragilidades,
con nuestros problemas de relación,

con nuestras faltas de fraternidad.
El Señor sabe de qué barro estamos hechos,
pero quiere que nos mejoremos algo más.

¡Qué edificante es ver a los Hermanos unidos,
como lo están los granos en la espiga de trigo,
el árbol con las raíces, ramas y tronco,
y el cuerpo con todos sus miembros.

Jesús de Nazaret, en ti todos somos hermanos.
Sé luz en nuestro caminar comunitario.
Ven: anima nuestras mejores intenciones
de vivir como hermanos que se quieren.

30

Me has seducido, Señor, con tu mirada
de amor que me habla al corazón.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
Yo me dejé seducir. Fuiste más fuerte que yo.
Ahora solo soy para Ti.

Me sedujiste, Señor, al pasar por mi casa,
en mi pueblo, cuando vi al H. Benigno.
Me has seducido en momentos importantes:
Toma de Hábito, Profesión, Primera Comunidad.

Y me sigues seduciendo en cada encuentro contigo
y con los Hermanos de la comunidad.
Hoy me seduces con el dolor que me une más a Ti.
Quiero serte siempre fiel y también a los Hermanos.
Quiero sentirme amado por tu Madre Santísima.
A ella consagré mi vida y la vocación.
¡Cuánto amor has derramado en mí...!
Tu misericordia me acompaña todos los días
de mi vida. Tú eres mi Dios y Señor.
Por Ti cada día madrugo. Eres un regalo para mí.

Mi pasado, Señor,
lo confío a tu misericordia.
mi presente a tu amor
y mi futuro a tu providencia.

He recorrido muchos caminos
queriendo encontrarme contigo
y descubro, Señor,
que ya tú, los has recorrido
antes para hacerte el
encontradizo conmigo.

Que esté atento, Señor,
para no perder el momento,
en el que pasas Tú.

Y al igual que el lago en calma
es espejo del sol,
que mi vida sea siempre
un reflejo de Ti, Señor

Entre tus manos me pongo, Señor.
Escucha mi súplica hecha oración.
Considera mis pensamientos.
Atiende el clamor de mi alma.
Siempre confío en Ti
hasta que tú me digas: VEN

Señor, hoy me he sentido satisfecho:
mis Hermanos en el grupo me han dicho
que el sentirse feliz en nuestra vida
es vital y de primera necesidad.
Esto es lo que quieres de mí.
Trataré de serlo, esperando me eches
una mano para conseguirlo.

Señor, que sea para mis Hermanos
de Comunidad muy positivo en todo:
en el testimonio educativo y apostólico;
con las personas con las que convivo.

Que sepa compartir las alegrías
y momentos tristes con la Comunidad Educativa.
Te pido, Señor, que seas siempre para mí:
baluarte fuerte que resista todas las acometidas
que en adelante me sobrevengan. AMEN



Tú, Señor, estás presente en la Palabra,
 en los 150 Salmos del Antiguo Testamento;
 en el Evangelio de Jesús, en el Nuevo;
 en los santos y místicos de ayer y de hoy;
 en todo hombre o mujer, siervos tuyos,
 que han escrito de ti y de tu relación con ellos.

Más cercanos a mí: – Los Hermanos Mazariegos y Toribio;
 – Jaume , Juan Bautista,
 – José Luis Palmero y el H. Aniano...

Éste por su sencillez en contar lo que vive;
 los otros, sacando de sus vidas y plumas lo mejor de ellos para Ti.

Ante esta hermosa biblioteca que contemplo
 No me quedan palabras que decirte:
 Sí vida que te la ofrezco. Por eso te digo:

- AMEN a la vida – AMEN a tu seguimiento.
- AMEN a la vocación. – AMEN a la fraternidad
- AMEN a los niños y jóvenes
- Y no puedo decir AMEN por los que nadie se acuerda.

Señor, Tú nos has llamado a seguirte
 formando una nueva familia: la Comunidad.
 Nos has iluminado con tu Palabra:
 “*Que todos sean uno como Tú y Yo,*
Padre, somos uno”, nos dijiste.

Nos has iluminado con la seguridad
 de que el servicio a los demás
 es la mejor forma de ser tu discípulo.

Te has fijado en nosotros para ser Luz
 que alumbre a todos cuantos nos rodean.
 Señor, acompáñanos en nuestra vida
 de cada día para que podamos decirte:
 “*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*”



Señor, estoy hecho un lío.

Hay cosas que no comprendo.

He leído algo que no entiendo:

“¿Cómo ha de ser una experiencia para que sea gozosa?”´.

Tampoco comprendo del todo que “nuestro Proyecto comunitario debe ser elemento dinamizador de nuestra energía interior”

¿Cuál es la centralidad de nuestros documentos capitulares?
¿Cuál es mi situación existencial con respecto a ...?

Pero a pesar de este mar de confusiones que crean en mí estos términos novedosos, Señor, me esfuerzo por lo que hay por delante y, como dice Pablo: “*Corro hacia la meta ...*”

Oigo tu Palabra que me dice:
“*Soy Yo, no tengáis miedo*”.
Por eso, Señor, para mí vivir es Cristo”.
Eres tú, Señor quien da a cada Hermano la misión en la comunidad y en el centro educativo.

Que todo esto sea, entre nosotros, motivo de:

- Encuentro comunitario;
- Oración común de cada día ;
- Discernimiento para la ayuda mutua;

Haz que nos encontremos felices
Como a Felipe, muéstranos al Padre, Señor. Esto nos basta.



Señor de la PALABRA

Me gustaría vivir más a tu amparo;
dejar las tareas que me ocupan
y elegir lo mejor: estar contigo.
Pero soy hombre de afanes,
de andar en muchas cosas, aunque
no sean las más importantes.

Soy hombre de fachada, empeñado
en “parecer” o en “aparecer”:
con tal de estar en el candelero.
Soy el hijo que te dice que sí,
que voy a ir a trabajar a tu viña
y a procurar tu Reino de Vida, Verdad.

Pero me gustaría ser más sincero contigo;
saber reconocer más veces que me equivoco;
que me ocupo demasiado en “cosas”.
Me gustaría ocuparme más en Ti;
preocuparme más por mis Hermanos.

Me encantaría ser más arriesgado;
más valiente en mis apuestas;
ocuparme menos en hacer lo que quiero
y querer más las cosas que hago.

Y, sobre todo, Señor de la PALABRA,
me gustaría estar más a tus pies,
escuchando lo que tú me cuentas,
acogiendo lo que tú me propones.



Buen Dios, concédeme la prudencia
y coherencia en mi vida de Hermano.
Dame el talante comunitario
de la sabiduría de saber ser, estar y hacer.
Hazme sentirme dichoso, sin tener
el alienante orgullo de ser Hermano
y vivir la felicidad de “saber de quién me he fiado”

Buen Dios, concédeme el talante de contagiar
la alegría y el buen hacer de ser Hermano
con el gozo de caminar con la comunidad.
Concédeme la búsqueda y el gusto
de encontrarte en mis Hermanos, alumnos,
y en todos aquellos que me rodean.

No busco grandes estructuras intelectuales;
bonitos discursos para decir que merece la pena
seguir en el carisma de San Juan Bautista de La Salle.
Quiero que me des la grandeza de saber manifestar
con mi vida y forma de ser que, seguirte como Hermano,
es una aventura apasionante para quien quiera seguirte.

Sé que no va a encontrar prestigio
ni boato en la sociedad: solo la humildad y sencillez
de la escuela como lugar y vivencia del Evangelio.
Hazme un testigo de la esperanza,
de que la realidad puede ser distinta a como es.

Que sea y sienta la corresponsabilidad
de encontrarte en mis Hermanos de comunidad.
Que podamos sustentarnos de tu Palabra
y estar hambrientos de entre aquellos
que me has confiado, para ayudarles a crecer en la fe.

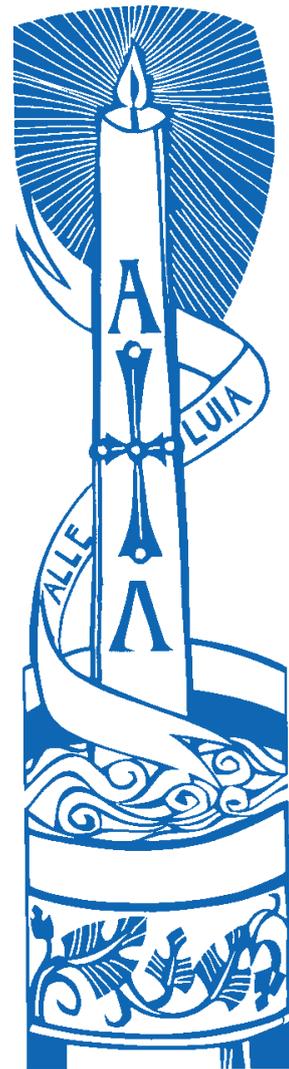
A veces me cuesta seguirte; de dar el Sí
cada día porque te busco desde la imperfección
de lo que soy y lo que tengo. Moldéame en mi interior.
Que confíe con esperanza firme en mi salvación;
que siempre te glorifique en todo en la vida:
en lo grande, pequeño y en lo insignificante.

Padre bueno, que nos regalas
el don de la vida, permíteme
darte gracias por ella. Haz
que sea capaz de transmitirla.

Padre bueno, que has puesto
en mi interior la llama de tu Palabra,
concédeme la audacia de proclamarla
con mi vida dónde y cómo
Tú me tienes dispuesto para mí.

Padre bueno, que llenas mi vida
de esperanza y consuelo cada día,
transfórmame en profeta de
tu historia de salvación , que es
mi historia personal dentro
de la comunidad, y así poder
interpelar a los que se acercan
a mí para conocerte mejor,
acogerte en lo más profundo de mi
interior para iluminar con tu
Presencia amorosa y providente.

Señor, que no sea obstáculo
para que tu llamada encienda en mí,
para que tu llamada encienda mi interior,
para iluminar con tu presencia amorosa.



Gracias por la vida, Señor.

Siempre estás a mi lado.
 Algunas veces me he querido alejar.
 Pero cuando llegaba, Tú me esperabas.

Gracias por la vida, Señor.

Me has dado fuerzas para continuar.
 Tu inspiración ha desarrollado mi creatividad.
 No me has dejado solo en los nuevos caminos.

Gracias por la vida, Señor.

Siempre rodeado de familiares, tus hijos.
 Tu presencia la he visto en mis amistades.
 Siempre te veo en los que están en mi camino.

Gracias por la vida, Señor.

Me has dado unos ojos para ver la realidad.
 Tengo dos oídos para escuchar al necesitado.
 Mis manos y pies me has dado para ayudar.

**Gracias, Señor, por la vocación de Hermano.**

Gracias, Señor, por mis Hermanos de comunidad.
 Gracias, Señor, porque te veo reflejado
 en todas las personas con quienes convivo.

Dame tu Luz para que yo pueda iluminar
 a cuantos me rodean y a quienes educo en el aula.
 Acepta mi oración que te ofrezco en mi vida
 sin tapujos y con toda sinceridad.

Dirige mis pasos en el caminar de cada día.
 Corrígeme cada vez que me desvíe del camino
 que tú me trazas en el vivir de cada día.
 María, madre de Jesús y nuestra.
 Tu SÍ es el sí de mi entrega
 que quiero dar a Jesús. Ayúdame.

Señor, en tu presencia me acoges,
me ilusionas, me animas, me haces soñar
con mis proyectos, mis esperanzas,
alegrías y caminos rotos.

Señor del publicano y del fariseo,
cuida la elección que hiciste en mí;
atiéndeme en los deseos del alma.

Que tu Palabra, Señor, sea foco de luz
en mi torpe caminar, como testigo
de tu Reino de amor y paz.

Que tu llamada continua a la coherencia,
autenticidad y compromiso sea
el asidero en mis tiempos de agitación.

Que tu exigencia radical en tu seguimiento,
no me quite el sueño, antes bien,
me fortalezca en mis momentos de desierto.

Ser de verdad, Señor, hijo tuyo,
de La Salle, es mi gran deseo.
hoy, mañana y siempre. AMEN

Alabado seas mi Señor porque me diste
unos padres que me trajeron a la vida;
favorecieron la llamada que me hiciste
un día de ser Hermano de La Salle.

Alabado seas por todos los Hermanos
y comunidades con las que he compartido
alguna etapa de mi vida y de quienes
he recibido el aliento y la compañía.
Alabado seas por los alumnos a los que
transmití tu mensaje y entregué con ilusión

Gracias, por tu llamada y por todas las mediaciones
que has puesto a mi alcance para seguirte,
trabajar por tu Reino de Paz y Amor.
Gracias por todas las oportunidades que me has dado
para servirte en los niños, en las familias, en los Hermanos.

Gracias por la salud, por el pan y el trabajo;
por el agua, la luz, el sol, la lluvia y el aire.
Gracias por tu amor que me llega desde
tantas personas que me quieren y aprecian.

Perdona mi falta de fe, de generosidad
para entregarme en plenitud al servicio
de la Misión educativa y apostólica.

Perdona mi falta de implicación y mis miedos
en la entrega desinteresada en la construcción
de una comunidad más fraterna y comprometida.
Acompáñame, Señor. Que mi vida esté centrada
en Ti para siempre y para la eternidad. AMEN.

43

Señor, haznos ser sencillos y humildes,
generosos y sensibles a las realidades de nuestro entorno.
A implicarnos y equivocarnos;
a asumir los desafíos.
Deseo y quiero con mis Hermanos
dar respuestas concretas con el ejemplo personal y comunitario.

Dispuestos a acoger y ser misericordioso
con el “otro” que vive dentro y fuera de la Comunidad.

Señor, sé Tú nuestra Luz en todo momento:
nuestra razón de ser y de seguir estando;
aquí y ahora con mis Hermanos.

Juntos vivir la Buena Nueva
que dé sentido a mi vida;
asociado con mis hermanos, profesores,
padres, niños, asociados
en el Carisma de San Juan Bautista de La Salle.

AMEN

¡Oh, Dios, Tú eres mi Dios!
¡Cuánta misericordia y bondad
noto en tu mirada.

Me quieres y me amas como soy;
al igual que quieres a mi hermano
tal como es. ¡Qué grande es tu bondad!

Me invitas a estar junto a Ti, para que
en el silencio contemple tu generosidad
para conmigo, indicándome que la misma
generosidad he de darla a mis hermanos.

¡Qué grande es tu amor!
Me llenas de tu Paz y tu Fuego;
me animas a dar lo mejor de mí
y a confiar en ti, fuego que me lleva
a entregarme por entero.
¡Qué fuerte es tu generosidad!

Me rodeas de Hermanos
para que me conozca cómo soy
y aprenda a crecer en fraternidad.
Hermanos que, al mirarme,
quieren verte a Ti, lleno de
misericordia, amor y generosidad.

¡Oh Dios, Tú eres mi Dios!



ANEXOS

En la puesta en común, reunidos todos en la asamblea, se resumieron en tres apartados los aspectos que hemos de tener en cuenta para el futuro próximo.

Reconocemos como asuntos críticos:

- Falta de vocaciones, envejecimiento, cansancio, escepticismo, necesidad de nuevas obras.
- Falta de confianza en Dios y en nosotros mismos.
- “Esperar a que suceda lo inevitable: parece que no podemos. Que la barca se hunde”
- No asumir el profetismo...
- No ser evangélicamente comunidades fraternas.

Necesitamos:

- Queremos adelantarnos al futuro
- Queremos actuar como comunidades evangélicas.
- Queremos creer y fiarnos más de Dios.
- Queremos creer más en nosotros mismos y en la grandeza e importancia de nuestra vocación.
- Queremos ser signos vivos de Evangelio.
- Queremos vivir atentos a las órdenes y a la voluntad de Dios.
- Queremos ser valientes y no solo orar, sino apoyar nuestra oración con la invitación vocacional explícita.
- Queremos, con los Hermanos que nos han precedido, ser testigos de entrega y fidelidad.

Iconos

- Queremos decir con Jesús, con los apóstoles: *“Sálvanos, que perecemos”*. *“En tu nombre echaremos la red”*
- Con Moisés, golpear la piedra – aunque dudemos–.
- Como Bartimeo: salir del margen, dejar el manto y seguirle por el camino
- Como Pedro: *“Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo”*.

ÍNDICE GENERAL

Foro de Hermanos 27-28 de octubre 2012	2
1. Señor, tú eres el motivo de mi despertar	3
2. Señor, tú me pides que te siga. Sí, quiero seguirte	4
3. Al comenzar la mañana	4
4. Padre	5
5. Señor, confío mi vida a Ti	5
6. Hermano de mis hermanos y con mis Hermanos	6
7. En tu presencia, en Ti	6
8. Señor, aquí estoy delante de Ti	7
9. Aquí estoy, Señor	7
10. Señor, al finalizar la jornada de reflexión	8
11. Gracias, Padre, porque desde el principio de la creación	8
12. Señor, tú eres una continua sorpresa	9
13. Señor, quiero ser una persona fraterna	9
14. A pie descalzo	10
15. Jesús, nos pides hoy que seamos	11
16. Señor, Dios mío	11
17. Señor, tú me has dado la vida y existencia	12
18. Señor, concédeme la alegría	12
19. Señor, desde la mañana alzo mis brazos	13
20. Es bueno darte gracias, Señor	14
21. Salmo de un Hermano que pide poder dar	15
22. Señor Jesús, que me regalas esta tarde de encuentro	16
23. Señor, aquí vengo empujado por el compromiso	17
24. Señor, al caer de la tarde	18
25. Gracias, Señor	18
26. Bendito eres, Señor	19
27. Señor, Dis nuestro, qué grande eres	20
28. Gracias, Señor, por este día	21
29. Ved qué gozo que los Hermanos se quieran	21
30. Me has seducido, Señor con tu mirada	22
31. Mi pasado, Señor	23
32. Señor, hoy me he sentido satisfecho	23
33. Tú, Señor, estás presente en la Palabra	24
34. Señor, Tú nos has llamado a seguirte	24
35. Señor, estoy hecho un lío	25
36. Señor de la Palabra	26
37. Buen Dios, concédeme la prudencia	27
38. Padre bueno que me regalas	28
39. Gracias por la vida, Señor	29
40. Gracias, Señor, por la vocación de Hermano	29
41. Señor, en tu presencia me acoges	30
42. Alabado seas mi Señor, porque me diste	30
43. Señor, haznos sencillos y humildes	31
44. Oh Dios, Tú eres mi Dios	32
ANEXOS	33
ÍNDICE GENERAL	34